

traxeron, y luego que las recibió, se fue con ellas en la mano acompañada de vn hermano suyo al dicho xahuei, y las puso en los lugares, por donde solia entrar el agua, quando llovía, y hincados de rodillas ambos hermanos, pidieron à Dios nuestro Señor por intercession de su Siervo Aparicio, se sirviesse de socorrerles aquella urgente necesidad, y darles agua. Y su Divina Magestad se mostró tan piadoso, que en breve tiempo se llenò el xahuei de agua tan abundante, y perenne, que desde entonces nunca faltò, aunque avian bebido del trece mil cabezas de ganado, y todo esto parece que no le hazia falta, ó no se le conocia mengua considerable. Lo qual publicamente se referia por Milagro del Padre Aparicio en toda la Jurisdiccion, atendidas las circunstancias dichas, y mas por aver sido en medio de la seca, quando en todas partes faltaba, que por esto fue mas estimable. Y todos los vezinos allí Españoles, como Indios tenian tanta fé, que no recelaban gastar agua, porque dezian, que no les podia faltar, por ser agua milagrosa.

A vn niño, llamado Agustín, le diò vn dolor de oídos tan vehemente, que en vna noche le dieron tres sangrias, y ocho dias despues de la muerte del Venerable Padre le creció

ció con tanta violencia, que causaba lastima, y compassion, à quien lo veía. Y aplicandole vna parte de dedo del Padre Aparicio, se le templó el dolor, y quedó sano.

Doña Mariana de Priego padecia gravemente de zeatica, y juntamente de gota en los pies, que vno, y otro accidente le causaban vehementes, y penosos dolores. Curaronla mucho, y hizieronle estrañas medicinas, y las enfermedades estaban en su punto; mas aplicandose con fé, y devocion vn pedazito de habito del Venerable Padre, dentro de media hora sanó de ambas enfermedades.

Melchor de Alavés, vezino de Guaxaca, y residente en el Pueblo de Tegucacm, traía vna gruesa partida de Novillos de sus Estancias, y cogiendole la noche en vn espacioso campo, procurò poner el ganado en majada, recogiendolo, y rodeandolo con sus Vaqueros, lo mejor que pudo; y por ser mucha la obscuridad de la noche puso à trechos vnas hogueras para mas asegurarle; pero por ser nuevos, no acostumbrados à la tierra, y que todo el contorno estaba muy ameno de pastos verdes, y crecidos, hizieron fuga, y se esparcieron por aquellos llanos. Fue el amo en su seguimiento con algunos Indios, y Vaqueros; pero como la noche era obscura, y ellos muchos,

Vna enferma de gota, y zeatica, sanò con habito del V.P.

Vna manada de Novillos huidos, se juntan invocando al V.P.

Vn niño enfermo de los oídos, sanò con el dedo del V.P.

chos, despues de estas diligencias, se bolvió cansado al lugar donde avia hecho rancho, y viendose sin remedio humano, recurrió al Venerable Padre, è hincado de rodillas le dixo: *Padre Aparicio, pues en vida tuvisteis tanto imperio en los animales, que en dixiendoles: ola: se sugetaban, y os obedecian, mandadles aora desde el Cielo à estos Novillos, que se sosieguen, y no se vayan por los montes.* Acabada esta oracion, antes de levantarse, vinieron todos los Novillos sin faltar vno tan solo, y con grande estruendo, como si los vinieran arreando à toda prisa, se entraron en la majada, y se acostaron, y estuvieron sossegados, hasta por la mañana.

Vn niño de edad de siete años, enfermó de sarampion, y pujança de sangre, de manera, que la echaba por la orina; vna noche estuvo muy próximo à morir, porque ya no tenia pulsos, de medio cuerpo para abaxo estaba yetto, y frio, y el pecho levantado, de lo qual affligidos sus padres lloraban sin consuelo, aguardando que espirasse. A este tiempo les ocurrió lo mucho que Dios obraba por su Siervo Aparicio; è invocandole con afectos rernos de sus corazones lastimados, y juntamente à San Diego, le pusieron vna cuerda del Venerable Padre, y luego que le fue pue-

ta,

Un niño enfermo de sarampion ya moribundo, sana con la cuerda del V.P.

Vn niño enfermo de sarampion ya moribundo, sana con la cuerda del V.P.

ta, abrió los ojos el niño, empezó à cobrar calor en los pies, y en breve consiguió entera salud.

La madre Maria de Santo Tomàs, Priora en el Convento de Santa Catarina de Sena, en la Puebla, estaba lisiada totalmente de vna pierna, y junto con esto padecia otros achaques, y de todo la avian curado diuersos Medicos, y Cirujanos, aunque sin efecto de sanidad alguna, porque se estaban en su ser los males. Sucedió que le prestaron vn dedo del Padre Aparicio, y ella con confianza hizo, que se lo atassen con vna venda en la frente, y luego se quedó dormida con èl, y entre sueños vió vn Religioso de nuestro Padre San Francisco, que le dixo: *No temas, que no morirás desta, recoge el sudor, y consuelate.* Y entrando otra Religiosa le quitó el dedo, y hallaron que en el lugar donde lo avia tenido, tenia vna gota de sangre fresca, y la dicha Priora estaba buena, y sana, assi de la pierna, como de las otras enfermedades.

Juan Diaz padecia mucho de los ojos, y por vltimo se le criaron en ellos vnas nubes, que lo iban cegando, sin que bastassen à remediarlo muchos medicamentos, que se le aplicaron, y teniendo noticia, que en el Convento de nuestro Padre San Francisco avia vn

Re-

Vna Monja baldada de vna pierna, sana con vn dedo del V.P. del qual salió sangre.

A vn hōbre se le quitan nubes de los ojos, cō vino, con que lavó el cuerpo del V.P.

Religioso, que tenia guardado vino, con que avian lauado el cuerpo del Venerable Padre, fue, y le pidió vn poco por amor de Dios, manifestandole la necesidad, que tenia. El qual se lo diò, y se lo echò en los ojos tres vezes con fè viua, de que avia de sanar, y assi succidiò, que à las tres vezes se le quitaron las nubes, y se le quedaron los ojos claros, como los tenia antes que enfermase.

Vna enferma de equilecia y calentura, sana con habito del V.P.

Vna pobre India enfermó de esquilencia, y fue tte calentura, que la tenia en peligro de muerte, mas atandole vn pedazo de habito del Padre Aparicio á la garganta de parte de noche, quando por la mañana fueron à visitarla, la hallaron sentada en la cama, y ya sana del accidente.

Vn enfermo de bomitos mortales, sana con carne, y sangre en vn paño del V.P.

Esteuan Gomez se puso á escribir, y al hazer la Cruz no pudo proseguir adelante, porque repentinamente le diò vn gravissimo dolor de la ingle, donde tenia vna hernia hasta las costillas, y esto fue con vnos bomitos tan copiosos, y con tales ansias, que le amenazaba peligro de muerte, y con este temor le traxeron Confessor; pero era tal la inquietud, que tenia, que apenas pudo confesarle. Hizieronle muchos, y repetidos medicamentos; pero excedia la violencia del accidente, que cada rato crecia mas. Ultimamente

te conociò el en la debilidad, que sentia, que ya se iba muriendo, y con fervorosa fè, y devocion pidió por amor de Dios fuesen al Convento de nuestro Padre San Francisco, y le traxessen vna Reliquia del Padre Aparicio. Hizolo assi vna parieta fuya, y traxo vn pedazo de carne del Venerable Padre, y vn paño manchado con la sangre, que le salia de aquella llaga, que se le avia hecho en el pecho de los golpes, que en el se daba con piedras. Lo qual recibió el enfermo con notable afecto, pidiendo al Siervo de Dios, que si convenia para honra, y gloria de su Divina Magestad, le alcançasse salud, y si no, que hiziesse su Santissima voluntad, y le diesse mas dolores, y paciencia para llevarlos en recompensa de sus pecados, que de su parte le prometia, andar vna novena en el lugar de su Sepulcro, y mandarle dezir vna Misa. Y poniendose las Reliquias en el lugar donde le dolia, empezó luego á sentir alivio, y descanso; y à las dos de la noche se le avia quitado el dolor, le avian cessado los bomitos, y juntamente estaba sano de la hernia, ó quebradura antigua con la entera sanidad, para que fuera perfecto el Milagro.